



Queridos hermanos: El 25 de Julio de 1986 concluía santamente su jornada en la parcela del Señor, el salesiano coadjutor JUAN SANNA MUSCAS. El Vicariato de Méndez y la Inspectoría del Sdo. Corazón de Jesús, se han visto privados del más veterano de sus hermanos, contaba ya

VICARIATO DE MENDEZ
Parroquia de Nª Sra. de Guadalupe
Limón Indanza (ECUADOR)



COADJUTOR
JUAN SANNA MUSCAS

los 95 años y medio de edad. Testigo fiel de Cristo y apóstol incansable durante 56 años, ha sido el misionero auténtico, moldeado según el espíritu de D. Bosco. Su deceso y acompañamiento finales han constituido un triunfo para la iglesia y la Obra Misionera Salesiana.

Llamado a la casa del Padre en la fiesta litúrgica del Apóstol Santiago, del que son tan devotos los fieles de estos lugares y despedido precisamente cuando celebraban la solemni-

dad exterior del mismo santo, en el día domingo y en horas de mayor concurrencia, fue como reconocer que el Señor le había dotado a él también de cierta semejanza o característica de los "Hijos del Trueno". El pueblo fiel arremolinado en torno al féretro del "Patriarca" participó emocionado y devoto en la Eucaristía, presidida por Mons. Teodoro Arroyo, Vicario Apostólico, teniendo por concelebrantes al Provicario, legados de la sede inspectorial, hermanos de los diversos centros misionales y hermanas misioneras más próximas. La misma ambientación festiva del día y hasta una preparación ocasional de coincidencia para una celebración matrimonial dieron al acto todo el simbolismo excepcional de fe.

Juan Sanna vio la luz primera en el lejano 16 de enero de 1891, en Cerdeña, Paulilátilo (Oristano) en el seno de una familia de ambiente rural, muy cristiana. El mismo se expresaba así en una entrevista recogida en grabación: "En mi casa yo era el único hijo varón entre cinco hermanos... aprendí la agricultura con mi padre". La lectura del Boletín Salesiano, reforzada por el consejo de algún miembro familiar que vivía en el claustro, fue el primer germen de vocación religiosa; una llamada a las puertas franciscanas para seguirla no tuvo respuesta positiva, pero sí motivó más sus ánimos cuando al terminar el servicio militar en 1910 y al final de la guerra mundial, 1914, regresa definitivamente a su casa. ... "Mi padre ya anciano, no se encontraba bien y tuve que seguir luchando para mantener a mis padres y mis hermanas. Para colmo de desgracia-

rias, fallece mi padre en 1922... Mi ideal religioso queda arrinconado, pero yo rezaba, rezaba siempre día y noche... Por fin sentía que había llegado, de verdad, la hora de partir y como que sentía que esta partida hubiera sido sin regreso. Quedaban en la casa mi madre y dos hermanas. Las otras dos se habían casado y al momento de salir de la casa mi madre me dijo que si quería partir tendría que pasar por encima de su cuerpo. Así fue la despedida de mi madre, de mi casa. Mi madre murió unos meses después, en 1929, cuando yo ya estaba en Cumiana".

Aquí perfecciona sus conocimientos y prácticas agrícolas durante un año y en otro año 1929-30, perfeccionará su vida religiosa y espiritual en el noviciado de Villa Moglia. Un encuentro con Mons. Comín, de paso para la beatificación de D. Bosco, pondrá a prueba definitivamente su entrega a las misiones. Apenas concluido el noviciado debía partir para Australia, pero en el reloj del tiempo no llegó esa hora, giró el rumbo hacia el Ecuador, al Vicariato de Méndez, acampó entre los shuaras y trabajó como el siervo bueno y fiel hasta la llamada definitiva para recibir el premio de los justos.

La primera profesión o consagración religiosa (1930) la realizó ante el Rector Mayor D. Felipe Rinaldi, de quien recibió a su vez el mandato expreso de: "Id y predicad"... Tiempos calamitosos y circunstancias políticas impidían el ingreso de religiosos al Ecuador, no obstante su

calidad de profesor de agricultura le abrió la puerta de entrada a las misiones. Superadas las primeras peripécias burocráticas y las propias del lenguaje en Guayaquil, la escuela y centro de adaptación será Méndez (1930-34) junto a otras grandes figuras misioneras como Pankeri, Albino del Curto, Dardé, Ghinassi, etc. Gualajiza y Aguacate (1934-43) conocerán el temple físico y la tenacidad de carácter en su lucha por el desarrollo de la agricultura tropical y sobre todo al consolidar una ganadería como fuente de vida para la Misión y base de progreso para la colonización que ya aflora en la selva milenaria. A él le cabe el honor de ser el pionero en el mejoramiento de razas ganaderas y en la introducción de pastos, llegando a crear corrientes de admiración y propaganda en favor del pueblo shuar que así se abría al desarrollo evangelizador.

Puesta en marcha su misión, otras avanzadillas reclamaban también su presencia; así se verán favorecidas en sus inicios: Sucúa (1943-48) Bomboiza (1950-53). "No fundé ninguna misión —dirá con sencillez— pero colaboré poniendo bases y comida"... y hasta cargando sobre sus hombros, no sólo el forraje inicial de grandes pastizales, sino los pequeños vacunos extraños en el lugar e incapaces de transitar por páramos fríos o barrizales mortíferos. A Este respecto tendremos que afirmar que el trabajo fue vida para él, y toda la vida un trabajo ininterrumpido hasta en sus últimos momentos. El Centro Agrícola Cantonal de Macas, el 11 de Noviembre de 1975, con motivo del Centenario de las Misiones Salesia-

nas reconoció esa labor de pionero otorgándole un valioso pergamo para constancia de la profunda gratitud de los agricultores y recomendando su nombre a las futuras generaciones como ejemplo de dinamismo y sacrificio.

Corolario de su vida de trabajo y entrega fue su capacidad industrial para procurar, utilizar y tener a disposición de los demás toda suerte de objetos, los variados, como también pequeñas herramientas de su inventiva y hasta remedios naturales para alivio de molestias físicas y cansancios. Era admirable su actitud de servicio y entrega apostólica hacia los demás, con rasgos nada comunes; no pocas veces se le veía por las cañadas llevando en sus propias manos algunos obsequios de su huerta, a familias indigentes o bienhechoras de la Comunidad, como también premiando a los niños con frutos de sus cosechas, indirectamente era la misma Misión que salía favorecida.

Trabajo y oración es el binomio —lema de todo salesiano— y en verdad que nuestro hermano Sanna lo supo llevar a cabo con toda fidelidad. He aquí algunas notas tomadas de una entrevista cuando ya habiendo dejado el peso del trabajo agotador, se prestaba con santa tisúdez para estas impertinencias: "Cuando vine a las misiones me hice una entrega total a María Auxiliadora; Ella es todo para mí... yo rezó cada día el rosario completo y a veces algo más... Rezo Laudes, luego Tercia, después tengo una particularidad, los siete salmos penitenciales, por aquello de la comu-

nión de los santos; después Sexta u y Nona a mediodía; vísperas, más tarde. Cuando estoy solo rezo el Angelus, siempre en latín; por las noches el rosario con la gente de la Parroquia. (a pesar de su sordera). Si no lo hago cada día, al menos cada semana renuevo los votos". ¿Y qué decir de sus visitas al Smo., el Viacrucis, lecturas piadosas, conversaciones catequísticas, distribución de estampas, etc., etc.? Para toda Acción Litúrgica era el primero en la Iglesia; a medida que el sentido del oficio se le iba debilitando lo suplía acercándose más a la persona dirigente, fuera lector, conferenciente o predicador, llegando incluso en su etapa final y en ocasiones especiales a presentarse en el ambón del celebrante para no perder palabra y ser... otro predicador más ante el público maravilloso.

Su vida no exenta de anécdotas y peripecias propias del trabajo, del carácter fuerte personal o de los tiempos y lugares vividos, fue como un mosaico muy digno de admiración; su misma cultura, sin ser muy profunda era continuamente enriquecida con toda clase de lecturas que le hacían estar al corriente de todos los acontecimientos, fueran religiosos o sociales; de ahí que su conversación fuera amena y enriquecedora para cuantos se acercaran y compartieran con él. Signo de vida apostólico-misionera fue también su experiencia de sacrificio e inmolación: como S. Pablo pudo decir que había sufrido peligros y dolores los más variados; caídas con roturas de costillas, embestidas de animales enfurecidos, sumersiones en aguas torrenciales, perdidas en selvas enmarañadas, des-

precios e incomprendiciones, hambres y desvelos y al final de los días el aislamiento forzoso por la pérdida de sentidos y movilidad natural, causa de múltiples contrariedades.

Como síntesis final de cuanto hemos expresado podemos anotar que el Sr. Sanna fue modelo de religioso misionero, de trabajador incansable; ésta es la idea más repetida que nos han manifestado cuantos han dado su parecer y que han convivido con él. Que su ejemplo, pues, sea luz que ilumine y faro que atraiga a otros apóstoles de su talla, hacia la viña del Señor. Su recuerdo y su figura sean estímulo para cuantos le tratamos y recibimos sus vivas enseñanzas.

Roguemos al Señor le acepte y le premie en su gloria y que siga bendiciendo a este Vicariato de Méndez, y a cuantos colaboramos en la implantación de la Iglesia y en el afianzamiento de su Reino. Afmo. en Cristo.

P. Silverio Equisoain.

Datos para el necrologio:

Salesiano coadjutor, JUAN SANNA nacido en Paulilatino, Cerdeña (Italia) el 16 de Enero de 1891. Fallecido en Méndez (Ecuador), el 25 de Julio de 1986, a los 95 años de edad y 56 de profesión.